

ORACION  
FVNEBRE.

EN LAS HONRAS DEL DOCTOR  
DON FRANCISCO

BRAVO Y TAMARGO,  
MAESTRE-ESCUELA DE LA  
SANTA IGLESIA MAGISTRAL  
DE LA VNIVERSIDAD DE ALCALA,  
QUE HIZO VN AFECTO AL  
Disunto, en el Convento De la Madre  
de Dios, Orden de Predicadores.

DIXOLA:

EL PADRE PRESENTADO FRAT  
*Estevan Rodriguez, Prior de dicho  
Convento.*

Y SE DEDICA A LA SERAPHICA MADRE  
SANTA TERESA DE JESVS.

Con Licencia: En Alcalà, por Joseph Espartosa,  
Impressor de la Vniversidad,  
año de 1722.



ORACION  
V. V. V. V. V.  
EN LAS HORAS DEL DIA  
DON FRANCISCO  
BRAVO Y TAMARGO  
MAESTRE DE ESCUELA  
DE LA VILLA DE MADRID  
QUE FIZO VN ANO  
DE LA VILLA DE MADRID  
EL PADRE P. B. B. B. B.  
Y SE ENCIENDE A LA  
SANTA TRINIDAD DE LOS  
Santos de la Villa de Madrid  
ano de 1711





## DEDICATORIA.



**S**ERAPHICA Madre mia, Esposa singularmente amada, regalada, y favorecida del Divino Esposo, Muger, honor de las mugeres; pues hombreaste con los Doctores de la Iglesia, en dár à los Fieles Pabulo de Celestial Doctrina, y te igualaste à los Patriarcas de la Ley de gracia: fundando dos Religiones, que son las dos hermosas megillas de la Esposa Mystica. Seraphica, Madre mia (buelvo à imbocarte) recibid este obsequio, que sin duda, le será grato à esse vuestro corazon, estre madamente agradecido. Contiene la ponderacion de la buena vida, y alegre muerte, que tuvo vuestro gran devoto, el Doct. Don Francisco Bravo y Tamargo. Por el amor que os tuvo, entregò toda su voluntad à vuestras dichosas Hijas, amandolas, sirviendolas, y venerandolas, y todo su entendimiento à vuestros felizes Hijos, rindiendole obediente à sus acertadas direcciones. Toda su vida se dedicò à vuestro Culto, à vuestro amor, y à todo quanto podia ceder à honra, y Gloria vuestra; así es devido, que se dedique à honra, y Gloria vuestra, el Sermon: que contiene la Relacion (aunque breve) de su buena vida.

Vuestro mas indigno devoto.

POR



S. Petrus  
Damianus  
Epist. 105.

Isaie 16. 11.  
Div. Hieron. cit. à  
Cornel. in  
Apoc., 5. 8.

**P**OR mandado del Señor Lic. D. Francisco Lozano Román, Canonigo en la Santa Iglesia Magistral de esta Ciudad de Alcalá de Henares, y Vicerrio general en la Audiencia, y Corte Arçobispal, &c. He visto esta Oracion Funebre, à las venerables memorias del Señor Doct. D. Francisco Bravo y Tamargo, Maestro Escuela de la Santa Iglesia Magistral de dicha Universidad hecha por el R. Padre Presentado Fray Estevan Rodriguez, Prior del Convento de la Madre de Dios de esta dicha Ciudad: y jamás vi mejor cumplido en lo humano, lo que en lo irracional avia San Pedro Damiano advertido: *Ovis cum vivit balat, mortua verò in instrumentis musicis suaviter cantat.* Mientras la Oveja vive, todo es ayes, todo es rumiàr lamentos. todo llenar el ayre de quebrantos, y gemidos; pero despues, que sin llanto paga à la parca su tributo, no solo como todos enmudeze para sentirse, sino que de ella se vale la musica para endulçarse; se transforman en armonia sus entrañas, y las que antes eran tristes lahudes de endechas, sirven ya de sonoras cuerdas à las liras.

Viviò Oveja, aquel que oy celebra nuestra memoria, balando triste à todas horas, ò por solo el temor de perderse en qualquier accion humana, ò por juzgarse perdido; quando su Pastor se escondia, (ò por mejor dezir;) porque ansioso de la Celeste Parria, siempre andava llamando por ella: *Ovis, cum vivit, balat.* Llegò, pues, el tiempo de el silencio, enmudeciò esta Oveja, suprimida de la lauda: *Tanquam ovis ad accisionem ducetur, & tanquam agnus coram todeute se, obmutescet:* y quando ya parece que avia llegado à este cisne el termino de sus ayes, aun se percive oy este nuevo concento de sus voces: Ayes fueron en su vida; pero ya han resueitado en el Psalterio, y Cithara armoniosa consonancia. Cithara es el Predicador, dize San Geronimo, sobre aquel verso de Isaías: *Ventèr meus ad Moab quasi cithara sonabit.* Y de vn venter, que es cithara, què avian de ser las entrañas, sino armoniosas cuerdas? *Quasi cithara sonabit:* Levantose, pues, esta cithara sobre el Mausoleo de nuestro Geremias Chistia-



tiano, y haziendo remembráza de sus lamentaciones, se  
 oian yá como musica los lamentos: los ayes se convirtie-  
 ron en trinados, las tristezas en jubilos, los escrupulos  
 en fosiegos, las mortificaciones en glorias, y en fin, to-  
 do el amargor de las entrañas en sonoras cuerdas: *Mor-  
 tua verò in instrumentis musicis suaviter cantat,*  
*De Josiàs, dize el Eclesiastico: quasi mel indulcabi-*  
*tur eius memoria, & ut musica in convivio.* Se endulgará su  
 memoria como la miél, y la musica en vn banquete. Y  
 si preguntamos al Paralimomenon, lo que de Josiàs se  
 cantava, nos dize: *Omnes cantores, atque cantatrices, & sque*  
*in presentem diem, lamentationes super Josiàm replicant.* Todos  
 los músicos replicaban sobre Josiàs, sus lamentos: notese  
 la palabra *replicant.* Replican: es el caso, que de Josiàs;  
 solo avian quedado en el mundo los ayes: no los suyos  
 solos por las abominaciones que avia visto en su pueblo;  
 sino tambien los ayes de los pobres, que lloravan su falta;  
 los suspiros de los místicos que echavan menos su magis-  
 terio, y doctrina, y al fin los sollozos de toda la Monar-  
 quia, que se pribava de su exemplo: *Vniuersus Iuda, &*  
*Ierusalem luxerunt eum: Hieremias maximè.* A estos ayes,  
 replican, à estos suspiros arguyen, à estos sollozos con-  
 tradizen; porque con solo repetir estos sollozos, suspi-  
 ros, y ayes, halla la pena delahogo, se convierte en dul-  
 gura el llanto, y se vê claro, que no es muerte digna de  
 sentirse, la que dexò tantos ayes para llorarse: *Lamentatio-*  
*nes replicant: quasi mel indulcabitur eius memoria, & ut musica*  
*in convivio.*

Con este funebre lamento, se ha endulgado la  
 memoria de nuestro Venerable Difunto: porque si para  
 almivarar las frutas se cogen solo quando están mas as-  
 peras: quando mas vivo estaba en nuestro corazón el  
 sentimiento, con solo repetir estos ayes, quedan almi-  
 varados los quebrantos: *quasi mel indulcabitur:* suenan  
 armoniosos los suspiros: *Ut musica in convivio:* y en fin des-  
 hechos, y contradichos los lamentos: *Lamentationes repli-*  
*cant.* Ea, pues, pongase por triumphal piramide en su se-  
 pulcro esta sola hazaña, de aver merecido tanto llanto,  
 que esto solo será el gnomon, que señale lo agigantado  
 de la que aora sombra de tanto sol, sepulta. Sobre la Vrna

Eccles. 43

2.

2. Paralipo-  
wen. 35. 254

2. Paral. ibi



Pantal. lib.  
de Terra  
Sancta.

del Príncipe de la Romana eloquencia, dize Pantaleo; pusie-  
ron sus amigos vna Vrna solo de sus lagrimas: *Supra Vn.  
nam cinerum Vrna. lachrymarum amiconum erat.* Digno Epi-  
taphio de tanto muerto, de quien no podia mas predi-  
carle, que aver tanto llanto merecido: Pues que mas  
puede dezirse del objeto de este obelisco, sino que me-  
recid este llanto, sin el que los pobres continuamente  
hazen, è hizieron, sin el que los Doctos levantan, y le-  
vantaron, y sin el que los Virtuosos, y Misticos sin cesar  
predican: Ea, pues, pongase este lamento por rotulo à  
sus cenizas, y con esto se dirà lo que fueron: A que yo  
leyendo en èl tanta amenidad de flores, no censòr, si-  
no venerador, me confieso del Epitaphio, y del mo-  
numento.

4. Reg. 23.  
27.

Abulens.  
in 4. Reg.  
capit. 23.  
quest. 31.

A vn Pantheon de Idolatras, llegò el Monarcha;  
de quien antes hablava, y sentenciando al brafero to-  
da la huesa, reparò con todo cuydado en vn titulo, que  
alli avia, preguntando cuyo era? *Quis est titulus ille?* De  
vn siervo de Dios, responden: *Responderunt: Sepulchrum  
est hominis Dei:* Ea, pues, dexadle, dize Josiàs: nadie  
mueva, ni el titulo, ni los huesos de este Difunto.  
*Dimittite eum, nemo commoveat ossa eius.* Supuesta la his-  
toria, repara el Abulense la pregunta de el Monarcha:  
porque si era titulo, è inscripcion del Difunto: *Titulus*  
que tenia, que no podia el mismo Rey leerle: ò que titu-  
lo era que sobre todos los demàs sobresalia! El mismo  
Tostado responde: *Miratus est videns Sepulchrum illud, eo  
quod ex vna parte pullulabant herbe pulchre, odorifere, &  
suaves, ex alia autem pullulabant herbe amare fœtide, &  
Spinose, & novitate rei miratus est.* Reparò Josiàs en aquel  
monumento, y viò, que servian de titulo à su lauda  
vnas flores, que por vna parte eran hermosas, fragrantas,  
y dulces, y por otra, salian vnas flores amargas, feridas,  
y espinosas, y esta novedad, le hizo aquel reparo.  
Dixeronele, que era monumento de vn Siervo de  
Dios, y al instante le venera temeroso: *Dimittite eum,  
nemo commoveat ossa eius.*

Esto digo, con mucha mas razon que  
Josiàs, viendo en este titulo de su monumento; por  
vna parte, las amargas flores del sentimiento, y por  
otra,



otra, las dulces Rosas de tantas Virtudes : *Sepulchrum*  
*est hominis Dei* : Este Epytaphio es de vn Siervo de Dios,  
y así, dexese pasar el Epytaphio, y el Difunto, que  
ninguno ay cosa digna del brasero : *Dimittite eum, ne-*  
*mo commoveat ossa eius*. Así lo siento. En este nuestro  
Colegio de Carmelitas Descalços de Alcalá, à 8. de  
Enero de 1722.

Fr. Joseph de San Juan.

LICEN-



# LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Lic. Don Francisco Lozano Roman, Canonigo en la Santa Iglesia Magistral de esta Ciudad de Alcalá de Henares, y Vicario General en la Audiencia, y Corte Arçobispal de ella, y en todo el Arçobispado de Toledo, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir la Oracion Funebre, q̃ à las Venerables memorias del Doct. Don Francisco Bravo, y Tarmargo, Dignidad, y Maestre Escuela, que fue de dicha Santa Iglesia Magistral; dixo el R. P. Mro. Fr. Estevan Rodriguez, Prior en su Convento de Religiosos Dominicos de esta Ciudad, en las Honras, que se hizieron en dicho Convento. Atento, que de nuestra Orden ha sido vista, y examinada, y no contenèrse en ella, cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y loables costumbres. Fecha en Alcalá, en nueve de Enero de mil setecientos y veinte y dos años.

*Lic. Don Francisco Lozano  
Roman.*

Por su mandado:  
*Mro. Francisco Lopez Mogro.*  
Secretario.



## SALVTAÇION.

*Timenti Dominum, bene erit in extremis, & in die  
defunctionis sue benedicetur. Eccles. cap. i.*



RAN principio de curso, gran leccion la que nos dà este dia, aquella Borla, mas eloquente en el Feretro, que en la Cathedra. Muriò (nos dize) el Doctor Don Francisco Bravo, y Tamargo: Faltò de esta celebre Vniuersidad vno de los ingenios mas lucidos, que ha reconocido, perdiò la siempre venerada Iglesia Magistrâl, vno de los mas prudentes Prebendados, que la han ilustrado: y fuè despojada esta Noble Ciudad de vno de los mas zelosos Ecclesiasticos, que la han dado patto Espiritual. Notable perdida sin duda, la de vn hombre Sabio, Prudente, y Zeloso, digna por cierto de llorarse eternamente; mas con todo esso, si la piedad, y el afecto executan por las lagrimas, la Fè las enjuga (dezia el Doctor Melifluo, predicando de su amado, y difunto Gerardo) porque siendo la muerte eco de la vida, à vna vida Santa, corresponde vna muerte mas para sentida, que para llorada.

No ay, pues, que esperar, que yo gaste el tiempo en llorar esta muerte, ni en dezirla mil oprobios, como se suele hazer, quando se ponderan sus estragos, porque à mi me ha sucedido con el Señor Tamargo, lo que le sucediò à Jòas, con el Profeta Eliseo: Enfermò Eliseo de la enfermedad de que muriò, dize el Sagrado Texto, y vajando Jòas à assitirle, llorò delantè de èl. Muriò en fin el Profeta, y es digno de reparo, que llorando Jòas quando assitia al enfermo, viendole difunto, suspendiò el llanto, y diò principio à las alabanças, y con las mismas palabras conque Eliseo avia exclamado en el

A

rap-

Serm. 26. in  
Cant.

4. Reg.  
cap. 13.

Eliseus  
Egrotabat in  
infirmate,  
qua mortuus  
est, descen-  
ditque ad eu-  
loos, & fle-  
vit coram  
eo.



rapto de Elias: *Pater mi* (dezia Joas) *Pater mi* *in* *curia* *is-*  
*rael*, & *Auriga eius*.

Llore yo, y lloraron quantos asistieron con mi-  
go à la enfermedad del señor Tamargo; porque (como  
despues ponderare) huvo sobrados motivos de ternura  
para todos. Y què harè aora, viendole difunto: Continua-  
rè las lágrimas? no por cierto; imitarè si, à Joas, dando  
principio à las alabças; y con las mismas palabras cõ que  
(con notable gozo suyo, y consuelo mio) prorrumpiõ este  
Venerable Varon al començar la Confession para morir:  
*Padre* (me dixõ) *muchos años ha, que ando peleando con el te-*  
*mor de la muerte; pero aora no la trocarè por la vida.* Vea aora  
mi Auditorio, vna experiencia clara de la promesa  
del Espiritu Santo, que he propuesto por Thema, y que  
me necessita à que prorrumpa en alabças. *Timenti Do-*  
*minum benè erit.* &c. Al que teme al Señor, le irà bien en  
la vltima hora, y en el dia de su muerte le echaràn mil  
bendiciones: No le fuè bien en la vltima hora, al que  
encontrò la muerte tan hermosa, que ya la queria mas  
que à su vida? O Varon verdaderamente sabio, venciste  
à la muerte, porque siempre la miraste, y la temiste.

D. Greg.  
lib. 6. Mo-  
ral. sic mors  
ipsa cum ve-  
nerit vinci-  
tur, si prius  
quā veniat,  
semper ti-  
meatur.

Proverb. 9.

D. Greg. lib  
14. Moral.

Iustorum  
anime levi-  
bus quibus-  
que conta-  
gijs ipso se-  
pe. mortis  
pabore pur-  
gantur, &  
eternæ retri-  
butionis gau-  
dia iam ab  
ipsa corpo-  
ris solutio-  
ne percipi-  
unt.

Efecto fuè de esta victoria, predominar tanto en  
su pecho el afecto de amor, y confiança, que quanto ha-  
blò en toda la enfermedad, fuè vn tierno, y amoroso So-  
liloquio con su Dios. Dabale yo ocasion à este Sabio,  
apuntandole alguna de las Sentencias de la Sagrada Es-  
critura, que excitan la esperança, la confiança, y el  
amor: Y continuava hablando con Dios, con tal affuen-  
cia de amorosos afectos, que mas parecia hombre arre-  
batado, que moribundo, verificandose en el lo del Ecle-  
siastico: *Da occasionem sapiemi, & addetur ei sapientia.*

Las almas de los Justos, dize San Gregorio, se fue-  
len purgar con el pabòr de la muerte, aun de los mas le-  
ves contagios, por lo qual sucede, que quando se acer-  
can à la vltima hora, comiençan ya à percevir los gozos  
de la vida eterna: Pues què he de juzgàr del gozo, que  
este Venerable Varon, manifestò al tiempo del morir,  
fino que fuè premio del precedente temor, y gajes que  
ya percevia de los gozos de la eternidad.

Esta es, pues, la lección, que en el principio de  
este curso dicta en esta Vniversidad, el celebrado Doctor

Ta-



**Tamargo** : Quien quisiere morir bien ( nos dize ) exercitese en el temor de Dios : *Timenti Dominum, &c.* Y quien quisiere alcançar el temor de Dios , exercitese en el temor de la muerte. Esta consideracion , dize S. Gregorio , haze vna vida perfecta : y mi assumpto ha de ser manifestar la verdad de esta sentencia en la perfecta vida del Señor Tamargo , reduciendo los discursos à la ponderacion de tres prendas en que mas hallo aver sobresalido , y que corresponden à sus tres empleos. Fue Doctor , fue Prebendado , y fue Cura. Manifestaré , pues , à la Vniversidad , la calidad de la sabiduria de este su Doctor , Manifestaré al Cabildo , la gran prudencia de este su Prebendado , y manifestaré à la Ciudad , el ardiente zelo de este Ministro Apostolico. Y protesto ( venerando los Decretos Apostolicos ) que en ninguna palabra , ni proposicion que dixere , es mi animo oponerme à ellos , ni pretendo persuadir mas credibilidad , que la que se funda en vna piadosa , y pura Fè humana. Para proseguir , pidamos à Maria Santissima , me asista con las luzes de la Divina gracia.

**AVE MARIA.**

**PUNTO PRIMERO.**



Ada dia se repite en las Escuelas , este principio : *Al Sabio le toca ordenar , y dirigir* : y por esso no ay cosa de mas provecho para el mundo , que vn hombre sabio ; pero ay sabios , que para todos son de provecho , menos para si mismos : y de que le servirá al hombre ganàr à todo el mundo si el se perdiere ? Por esso le hizo esta prevencion el Apostol à su Discipulo Timotheo : *Attende tibi, & doctrinae* : mira por ti , y por la doctrina , y notò el Angelico Doctor , que primero puso el Apostol el *tibi* , y despues el *doctrina* , porque esto es ordenar sabiamente *attende tibi, & doctrinae. Sapientis est ordinare.*

Este orden , que ( segun dize el Santo ) suelen pervertir muchos Sabios , le observò con gran cuydado el Sabio de nuestro assumpto , atendiendo en primer lugar à la

**D. Greg.**  
lib. 12. Moral.

Perfecta vita, est mortis meditatio.

**Apud Div.**  
**Thom. lib.**

1. Cont. gent. cap. 1. Sapientis est ordinare.

**Math. 16.**

Quid prodest homini, &c.

1. ad Timoth. cap. 4.

**D. Thom. lib.**

Aliqui sic attendunt doctrinae vi cuius suam negligant.



D.v. Thor.  
Dispositio  
eorum que  
sunt ad fi  
nem oritur  
ex ratione  
finis.

Jerem. cap.  
18. surge, &  
descende in  
domum fi  
guli, & ibi  
audies ver  
ba mea.

à la pureza de su alma, y en segundo à la doctrina. Para lograr este acierto, puso los ojos en el mas discreto principio, y en la mas segura regla practica, la qual le servia en la direccion de sus acciones de norte, y medida: y qual fue? la continua meditacion de la muerte. No ten la seguridad de esta medida.

En las cosas que se ordenan à algun fin, dixo el Angelico Doctor: la regla, ò medida para encaminarlas, se toma del mismo fin: y asi vemos, que los que navegan, los que edifican, y finalmente todos los que algo quieren hazer, ponen siempre los ojos en el fin que pretenden, y conforme à el encaminan todo lo demás: pues como sea cierto, que vno de los fines, y fin fatal, è inevitable, à que nace destinado el hombre, sea la muerte, quien pusiere los ojos en esta regla, y en este fin, ordenará tan sabiamente su vida, que apenas errará accion alguna. *Sapientis est, &c. dispositio eorum, &c.*

Esta era la regla por donde media sus acciones, y sus dictámenes el Señor Tamargo. Ofreciafe votar por algun sugeto, y mirava primero à su regla, y dezia: votaria yo por este à la hora de mi muerte? No; pues ni aora, aunque sea de mi Colegio. Pedianle informasse à favor de otro, y bolvia à mirar à su regla, y dezia: daría yo dictamen por este, estando para morir? No; pues ni aora, aunque me lo pida el Consejero, y el Camarista, y aunque me trayga carta del Rey, y de la Reyna: O Señor! que esto es ser hombre duro de dictamen: porque ay otros muchos hombres Doctos, y de conciencia, que votan por el, aya en hora buena, que cada vno tiene su regla, y yo tengo la mia, y quiero, y debo ajustarme à ella.

O que regla esta tan preciosa para todo! especialmente para vencer pasiones (que tambien las ay en los Sabios) en fin, regla que se la propuso el Espiritu Santo à vn sabio, sin duda para que la mirassen todos: Levantate, le dixo Dios al Profeta Jeremias, y vaja à la casa del Alfarero; porque quiero, que alli oygas mis palabras: extraño mandato! vn Profeta acostumbrado à registrar los ocultos Arcanos del Cielo, ha de vajar à aprehender à la casa de el Barro: Si, por esso mismo,



porque es tan sabio, y tan iluminado necesita vajar à esta Casa à conocerse à si mismo. Pues què casa es esta tan mysteriosa? La sepultura, dize N.V. P.M. Fr. Luis de Granada, que es la Cathedra, adonde enseña Dios à los suyos su Doctrina; alli les enseña quan grande sea la vanidad del mundo, la mi eria de la carne, la brevedad de la vida, y en lo que para toda nuestra inchazon, y sobervia. Allí finalmente, se previenen los sabios contra el peligro de esta sentencia *scientia inflat*, con la experiencia de esta otra, *qui addit scientiam addit dolorem*; porque con la consideracion, y conocimiento del miserable fin en que han de parar, salen conpungidos, humildes, y temerosos de Dios.

Alaben, pues, otros (y con razon) la discrecion, y profundidad con que discurria el Señor Tamargo, desde la Cathedra, y Varandilla, sobre las materias Theologicas; pues como dixo San Bernardo: *Non contemnendam scientiam litterarum, que ornat animam, & erudit eam, & facit ut possit etiam alios erudire*; pero lo que yo mas alabo con el mismo Santo, es la aplicacion de este Sabio à conocerse à si mismo, siendo el principal blanco de sus discursos, y desvelos su mortalidad: porque esta, dize el Santo, es la ciencia, que cria à la humildad, madre de la salud, y al temor de Dios, que es principio de la verdadera sabiduria.

No me detendré en ponderar quan encogido, y recogido dentro de si mismo, traia la humildad à este varon de tan gallardas prendas, y quan devoto, modesto, y pudico le traia el temor de Dios; porque todos le vieron por estas calles, y solo con verle manifestava esto à todos. Solo ponderare vn exemplo de grande humildad, que diò à toda esta Vniversidad, por ser muy proprio del assumpto, y muy eroico.

Muy publicas fueron las diligencias, que se hizieron por parte de mi Religion Sagrada, y de toda la Escuela de Santo Tomàs, para persuadir al Señor Tamargo, continuasse la oposicion à las Cathedras, y quiesse entrar en alguna de ellas; pero nada bastò para contrastar su humildad. Recurriose por vltimo esfuerso al Prelado: escriviole sobre este assumpto, el Eminentissimo Señor Cardenal Porto Carrero; y son estas sus clau-

Fr. Ludov;  
Granat.

In suis meditationibus.

1. ad Cor.  
rinh. 8.

Eccles. 1.

Serm. 36. in  
Cant.

De qua nimium cognitione Mater salutis humillitas oritur, & timor domini, & ipse est initium sapientiar.



fulas : *Nuestro Vicario General, comunicará con Vmd. mi deseo, de que se logre la manutencion de essa Vniversidad, y que deseare, no se aparte Vmd. de ella, &c.* Dexo à la reflexion de mi Auditorio, lo honroso de esta clausula, y passo à la respuesta, que segun me han informado, fuè dezir à su Eminencia : le daria el gusto de no apartarse de la Vniversidad, por lo que tocaba à arguyr, y presidir en ella ; pero por lo que pertenecia à la oposicion de las Cathedras, juzgava no le convenia para el bien de su alma. Estraña parece la respuesta ; pero impugnandola, se descubra la humildad que oculta.

**Div. Thom.**

**Quodlib. 3.  
art. 9. in  
Corp.**

Sabidas son ( y las tendria bien sabidas este Sabio ) las tres diferencias, que señala el Angelico Doctor entre la Cathedra Magistral, y la Cathedra Pontifical ; de las quales, concluye el Santo, que es laudable apetecèr la Cathedra Magistral ; pero que es vituperable apetecèr la Cathedra Pontifical : de donde tambien se infiere, que de si, no tiene ningun peligro el ser Cathedratico ; pero que le tiene grande el ser Obispo, y en consideracion de esta Doctrina, vemos que algunos, ( y de ellos fuè nuestro sabio, como despues dire ) renuncian, y tiemblan el peso de vna Mitra ; pero ninguno, ò rarissimo se resiste à la honra de vna Cathedra. Pues por què se resilitia nuestro sabio ? Què temia ? Mas si imaginava, que no tenia la suficiente literatura ? Digo, que no imaginò tal cosa ; porque tambien tendria leida en su Angelico Mro. la solucion de este escrupulo, caso que le huviera tenido :

**Div. Thom.  
ibj.**

*Nam scientiam* (dize el Santo) *per quam aliquis est idoneus ad docendum, potest aliquis scire per certitudinem se habere; charitatem autem, per quam aliquis est idoneus ad officium Pastorale, non potest aliquis per certitudinem scire se habere, & idem, &c.* Pues si Santo Tomàs le assegura, que no ay peligro en la Cathedra ; si Santo Tomàs le assegura de la suficiencia, supuesta la experiencia que tenia en sus funciones Escolasticas ; mas parece que este temor se funda en pusilanimidad, que en humildad.

Ea que no que al verdadero humilde, no ay cosa que le aquiete, y assegure, en hablandole en punto de ser algo ; Santo Tomàs ( diria este sabio ) escribió como Doctor Escolastico, à quien principalmente toca averiguar lo que tienen de si las essencias de las cosas, pres-



mi deseo,  
de sear,  
mi Au-  
respues-  
su Emi-  
niverfi-  
la; pero  
thedras,  
Estra-  
descubra

e Sabio)  
or entre  
; de las  
tecér la  
apetecér  
iere, que  
co; pero  
acion de  
fué nuef-  
iemblan  
mo se re-  
e resistia  
, que no  
agido tal  
ico Mro.  
a tenido:  
daneus ad  
re; chari-  
Pastora-  
, & ided,  
y peligro  
e la fusi-  
s funcio-  
funda en

cosa que  
de ser al-  
mo Doc-  
veriguar  
as, pres-  
cin-

cindiendo de individuos, y circunstancias; y así dize  
expresamente hablando de la Cathedra: *Quantum in se  
est nullam videtur turpitudinem continere*. Esto si me conven-  
ge, como que el fin intrínseco del publico Magisterio,  
que señala el Santo, con el Sabio, está lleno de caridad,  
y de merito, pues consiste en comunicar à otros la cien-  
cia, que se adquirió à costa de sudores, y fatigas; pero  
quien me librará à mi del fin extrínseco del operante,  
que San Bernardo individuando desde el Pulpito, tanto  
pondera, y tanto teme? *Sunt qui sciunt eo fine tantam ut  
sciant, & turpis curiositas est, & sunt qui scire volunt, ut  
sciantur ipsi, & turpis vanitas est, & sunt etiam qui scire volunt  
ut scientiam suam vendant verbi causa, pro pecunia, pro hono-  
ribus, & turpis questus est sed sunt, quoque qui scire volunt, ut  
adiscant, & charitas est*. Pues este es mi temor, no hallar-  
me con virtud para revatir estos contrarios, y ser Cathe-  
drático de pura caridad; y así me quedare con el presi-  
dir, y el arguir en que está el trabajo, y cederé la honra,  
la conveniencia, el lucimiento, y el aplauso en que está  
el peligro.

Sentir es de Josepho, que el celebrado Trono de  
Salomon, era la Cathedra Magistrál, à donde subia aquel  
sabio Rey, à explicar los preceptos de la Ley Divina.  
Su materia, dize el Sagrado Texto, era de marfil precioso,  
embutido en oro purísimo; pero le puso devajo, y con grã  
mysterio, dos manos, que sosteniã la silla, en que aquel Sa-  
bio se sentava. Lo material de este trono, retrata hermo-  
samente lo formal del magisterio. Es este vn empleo ver-  
daderamente entronizado, lucido, y precioso; pide manos,  
no ajenas para conseguirle, sino propias para trabajar,  
y sostenerle: *Per manus significantur operationes, quia manus  
est organum organorum*; pues vean aora la discreta, y hu-  
milde precision, que hizo el Señor Tamargo, y que  
yo no tengo noticia, que otro alguno la aya hecho.  
Miró con respeto, y con retiro lo alto, lo lucido, y lo  
precioso del Trono; pero quedóse devajo aplicando

ambas manos, para sostenerlo; porque cargó  
con todo el peso, y llevó todo el  
trabajo del publico

Magisterio.

\* \* \*

Ayuntamiento de Madrid

Div. Thom.  
ibi.

Sapi. cap.

7.

Quam sine  
fictione di-  
dici, & sine,  
&c.

Div. Bern.  
Serm. 36.  
in Cant.

Josepho

lib. 8. an-

tiq. cap. 5.

3. Reg. cap.

10. vers. 19.

Due ma-

nus hinc ad

que inde re-

nentes sedi-

lc.

PVN;



Div. Thom.  
2. 2. q. 47.  
art. 6. in  
corp.

Ad pruden-  
tia non per-  
tinet præsti-  
tuere finem  
virtutibus  
moralibus,  
sed solum dis-  
ponere que  
sum ad finem.

Artic. 2.  
Ecclesi. 45.

Luc. cap.

2.

Stupebant  
autem om-  
nes qui eum  
audiebant  
super pru-  
dentia, & res-  
ponsis eius.

**E**Ntrems yà en el segundo punto, observando la gran prudencia de este V. Prebendado. Aunque todas las virtudes morales tienen sus propios fines, que les señala, y determina la naturaleza; pero para conseguirlos nunca daràn vn passo con acierto si la prudencia no las lleva por la mano. Esta misma dependencia, dize Santo Tomás; tienen en sus exercicios las virtudes intelectuales; pero sobre ella, no se que precioso enlace añaden entre si la prudencia, y la sabiduria, que en llegandose à vnir en vn sugeto, todo lo rinden, y lo abassallan todo. Con muy piadoso fundamento podemos dezir del Señor Tamargo: *Dilectus Deo, & hominibus*, que fue amado de Dios, y de los hombres, por sus grandes virtudes; pero entre ellas la que le hizo tan generalmente amado de los hombres, fue à mi ver la gran prudencia, y sabiduria con que se portava en las funciones publicas.

No descubro yo piedra de toque, que meior manifeste si ay prudencia en vn sabio, que el fervor de el argumento; especialmente si el sabio es de natural ardiente, y vivo, como lo era nuestro difunto. Pero como se portaba en el argumento: Muchos testigos ay presentes, que contestaràn con este informe, que me han dado: arguia con tanta energia, y eficacia, y con tanta dificultad obiectiva, que aun en las Escuelas estrañas eran celebrados sus argumentos; pero juntamente arguia con tanta cortesania, y compostura, que à los mismos que apretaba, obligaba, sin propassarfe jamás en ponderar su dificultad, ni en alabar su doctrina, ni en favorecer menos la estraña; mirando sus palabras con tal prudencia, y tiento, que nunca se le notò en esto, ni vn leve descuydo.

La primera vez, que hablò en publico la sabiduria divina encarnada, fue en vna funcion de Escuelas, proponiendo sus dificultades, y respondiendo à las que proponian los Doctores, y dize el Evangelista: Que pasmò à todo el auditorio con su prudencia, y con sus respuestas; porque aunque el sabio diga divinidades por la boca, sino va delante la prudencia, no solamente no admira, sino que antes bien fastidia, y cansa.



9  
nos 20. Passemos desde los generales à los Claustros, y Cabildos, que sin duda resplandecerà inponderablemente su prudencia, si la hallaremos sobrefaliente en estos dos celebres congresos, entre todos los del Orbe. No ay tiempo para referir todos los lances; pero es razon se haga rêuendo de lo sucedido en aquel Claustro, à que diò ocasion vna carta del Señor Nuncio. Es muy publico, quan divididos, y encrespados estuuiéron los dictámenes, y el empeño con que esforçò vno; y otro partido sus razones para salir con la victoria en aquella intelectual varalla; pero en lo mas fofoso, y arriesgado del encuentro, levantò la voz el V. Talmargo, y dixo: Señores. Padres Maestros. Y al oir su voz: *Conticuere omnes intentique ora tenebant.* Callaron todos, y atentos al dictamen de este sabio le admiraron, le aprobaron, y siguieron, quedando en vn punto, todo sereno, y allanado todo, con el medio prudentissimo, que propuso. Pareçe que para este lance dexò escrita la alabança el Sabio Xinofonte: *sicut videtur esse fortissimus qui plurimos ostium pugnando ceperit, ita cum quid est persuadendum, qui plures in suam traxit sententiam, eloquentissimus, ac prudentissimus stimatur.*

Pero què dirè de la veneracion, y respeto con que le oian, y seguian en su Cabildo: vno de los primeros sugereros (si es que en tal Cavildo ay segundos) dixo hablando en vna ocasion en confiança con otro: *Sigo al Señor Talmargo; porque ninguno, es mas Santo, ni mas docto:* y este sin duda era el sentir de todos: y en fin este sequito, y veneracion de los primeros hombres, que componen los Cabildos, y los Claustros, y que cada vno (y con razon) es tenido por vn oraculo, es (buelvo à dezir,) la prueba que haze resplandecèr incomparablemente la sabiduria, y prudencia con que à todos los enamoraba, los asseguraba, y los rendia.

Oygameos aora à Job, renovando entre sus penas las memorias de sus antiguas dichas. Tiempo huvo, dezia Job, en que me vi tan atendido, y respetado, que quando salia à las puertas de la Ciudad (à donde se formaban los antiguos Congressos) los Principes, ò primeros hombres, que en ellos votaban, cessaban de hablàr, quando

Xenophon  
te vide Po-  
liant. Ver.  
Prudent.

Job. 29.  
quando pro-  
cedebam ad  
portam Ci-  
uitatis prin-  
ceps cessa-  
bunt loqui,  
& digirum  
super pone-  
bāt ori suo.

B

do



do yo començava á dezir mi sentir, sellando sus labios con sus dedos, para intimarse silencio vnos, á otros, y para darme en atenciones todos los oydos. Esto es, lo sumo del respeto, y veneracion, que puede llegar á merecer vn fabio, que se le rindan los mas altos entendimientos, y aqui llegó, en esta Vniversidad, la prudencia, y sabiduria del Señor Tamargo. Passó á dezir algo de la veneracion, que este Docto, y prudente Varon tubo en la Ciudad.

Fuè en Alcalá vn Oraculo, á donde todo género de personas acudia con sus dudas: En los fracasos repentinos en que peligraván honras, vidas, ò haciendas, era comun refugio de todos, para tomár consejo, las personas espirituales desconsoladas, è inquietas con sus trabajos interiores, hallavan en èl consuelo, aliento, y quietud. Los que en puntos de Justicia, querian assegurar su conciencia, buscavan á este Varon Apostolico; pero lo que mas es, la gente del Vulgo, que por su ignorancia, y rudeza, ni quiere, ni pide consejo, quedava muchas vezes enseñada, y corregida, solo con ver aquella Venerable Persona. Solia passár (siendo Cura) por sitios adonde este genero de gente suèle juntarse en corrillos, y descomponerse en vayles, y juegos, yá jurando, yá maldiciendo, y yá blasfemando; pero lo mismo era avistar al Doctor Tamargo, que huir vnos por vn camino, y otros por otro, corridos, y enmendados.

San Matheo, dize, que abriendo en vna ocasion la boca el Divino Maestro delante de vna gran turba de gente, los enseñava. Y pregunta discretamente el Christomo, á què fin se añade, què abria la boca: Por ventura, se puedè enseñar sin hablar? Si, responde el Santo; el Divino Maestro, enseñava vnas vezes hablando, y otras callando; porque vnas vezes enseñava dando celestial Doc-

trina, y otras solo con ma-

nifestar su venerable presen-

\* \* \*

Math. 5.  
Et aperiens  
os suum docebat eos.

D. Christ.  
sup. Math.  
Et cuius rei  
gratia videtur  
adiunctum  
appetens os suum?  
Vr proculdubio disceres,  
quia nõ cum loqueretur modo,  
verum etiam cum taceret docebat.

PVN.



PUNTO TERCERO.

**E**scramos ya en el tercero punto. Es el zelo Santo, lo fino del amor de Dios, y por esso dixo San Dionysio, que entre las cosas Divinas, la divinissima, es cooperar con Dios à la salud de las almas. Puede Dios por si solo, justificar al impio? Quien lo duda: pero con todo esso, quiso que tuviesen parte sus Ministros (O bondad Divina!) y fuesen con el à vna en esta la maxima, entre las obras de su Omnipotencia. Este noble empleo, que hizo vajar al Hijo de Dios del Cielo, à la Tierra, que le hizo perder la vida, y la arrojò hasta el infierno, à buscàr almas que remediàr; estaba tan olvidado de los Ministros de Christo en el tiempo de San Bernardo, que exclamò el Santo en esta bien sentida quexa. Tenemos oy en la Iglesia de Dios muchas canales, pero pocas conchas. Es discretissima la metaphora. Yà ven, que las canales arrojan toda el agua, quedandose ellas secas, y aunque riegan es con tan ruidoso impetu, que mas sirve de robarle la substancia, y la flor à la tierra, que secundarla. Al contrario las conchas, reciben la agua, y se penetran con ella, y quedandose en todo caso llenas, riegan despues, de lo que revozan, pero con gran suavidad, y con gran blandura, hasta penetrarle las entrañas à la tierra. Pues O! desgracia de mis tiempos (exclamava el Doctor Melissus) que aviendo oy en la Iglesia de Dios tantos sabios, que dan aguas de Celestial doctrina, aprovechan poco en el pueblo Christiano; porque la dan como canales, quedandose ellos secos, y reduciendose todo à mucho ruydo; mucho estruendo, y poco fruto.

Mysticas, y espirituales conchas, deseava San Bernardo à los Ministros de Jesu-Christo, y se cumplia su deseo en nuestro Doctor Tamargo. Veamos, pues, primero, como se llenò esta preciosa concha, y despues veremos como rebosò en caridad, y zelo del bien de las almas. Es el corazon del homhre, concha de capacidad, tan dilatada, que solo Dios puede llenarle, y satisfacerle.

B 2

D. Dionys.  
lib. de Cel.  
Hierarc. om  
nium Divi  
norum divi  
nissimū est  
cooperari  
Deo in salu  
tem anima  
rum.

Vide Div.  
Thom. 1. 2.  
q. 13. art. 9.

Deus qui  
omnipotē  
tiam tuam  
parcēdo mā  
ximē, & mī  
serando mā  
nifestas.

Div. Bern.  
Serm. 18. in  
Cant.  
Canales mul  
tos hodie  
habemus in  
Ecclesia, cō  
chas verò  
perpaucas.

En-



Entren en él todas las honras, todas las riquezas, y todos los deleytes del mundo, juntos con los del Cielo; pero si Dios no entra, quedará ocupado, no lleno, quedará embarazado, no satisfecho; y por esso le dezia David à Dios à este proposito: *Què tengo yo en el Cielo, y de ti què he de quèrèr sobre la tierra; Dios sois de mi corazon, y mi herencia por toda la eternidad.* Pues para que esta noble concha del corazon humano, se vaya llenando de aquella Divina agua, que pedia la Samaritana, le roca à la humildad (dizen los Santos) ir vaziano de todo, otro extraño afecto; de manera, que quanto fuere el vacio, que la humildad hiziere en ella, tanto serà el lleno, que vaya introduciendo la gracia.

Pues yo estoy persuadido, que aquel negarse el Señor Tàmargo à la honra de las Cathedras, fuè aver dado la humildad tan recio vuelco en la concha de su corazon, que la dexò del todo vacia de los pegajosos afectos de honras, dignidades, è interes de mundo; y sino veanlo por la experiencia. Dos vezes, à lo menos, fuè propuesto para Obispados de dentro de España; pero pudo tanto su Apostolico desasimiento, que no dexò piedra, que no movièsse por si, y por otras personas para que le librasen de esta Dignidad; y sobre todo, esforçò tanto con Dios, sus humildes oraciones, que con estar empeñados el Eminentísimo Señor Cardenal Porto Carrero, en tiempo de su Gobierno, y el Excelentísimo Señor Don Francisco Ronquillo en el tiempo del suyo, que le avian de hazer Obispo, por las individuales noticias que tenian de su literatura, y virtud, alcançò de Dios, que los Obispados se diessen à otros.

O què bien dispuesta le dexò la humildad à la gracia esta myltica concha, dexandola desocupada de los deseos de Cathedras, y Mitras, en que se encierran las mayores honras, y riquezas! Pero qual seria el lleno què ocupò tan maravilloso vacio? De esto solo podrè yo dezir mucho en general, porque en particular, aun los que governaron muchos años su espiritu, alcançaron poco; asfentando todos, que su grande humildad, y el gran cuidado que puso en la practica de aquella maxima tan pro-

ve-

*Psalm. 27.  
Quid mihi  
est in celo,  
& à te quid  
si volui su-  
per terram?  
Deus cordis  
mei, & pater  
meus Deus  
in eternum.  
Ioan. cap. 2.  
Domine da  
mihi hanc  
aquam.*



73  
vechosa: *Mi secreto para mi*, le hizo cautelosísimo en ocu-  
tar los recibos, que tenia de el Cielo.

Dos horas era lo menos, que empleava todos los dias en el exercicio de la oracion, y se dedicò à el tan anticipadamente, que siendo Colegial en el de los Theologos (Colegio, que en esta Vniversidad es secundo Seminario de Ingenios) sucediò que algunos de sus Compañeros, le quisieron meter en fuga, para que fuesse con ellos à la Corte aver vna fiesta de toros; pero no solo desprecio esta propuesta (propria de la gente moza, que aun no ha caido en la cuenta, de lo que importa anteponer al gusto el punto, el buen exemplo, y la decencia del estado) sino que se puso en oracion à la misma hora, en que segun su computo, comenzava en Madrid la fiesta, sin duda para encomendar à Dios à los que à ella avian ido; y dixo à vn amigo suyo: que le parecia, no aver tenido en su vida rato de oracion mas fervoroso. Otra hora gastaba en prepararse para el Santo Sacrificio de la Missa, en dezirla, y en dár gracias. En el Coro de su Iglesia, era el primero à las divinas alabanzas. Este trato con Dios, fuè encendiendo en su pecho el amor divino, (que es cierto, que no se puede amar mucho à quien se trata poco;) pero sobre todo, se habituò tanto al exercicio de la presencia de Dios, (que es el que saca à las almas de correr, y las echa à volar) que asegura vno de sus graves Directores, que en el camino Espiritual Mystico, fue el Señor Tamargo, vna de las Almas mas ilustradas de su tiempo.

Estaba tan acostumbrado à atender à Dios en lo que dezia, y hazia, que aun en los casos muy repentinos, se hallava prevenido, y templado, sin inmutarse en ocasiones, en que algunos pretendientes de aquellos que quieren justicia, y no por su casa, le dixeron palabras bien pesadas. Sus conversaciones, siempre eran de Dios, ù de cosas espirituales, y si alguna vez se veia precisado à oir platicas indiferentes, mezclava con gran discrecion algunas sentencias provechosas. En defender à sus proximos, en hablar bien de ellos, y en disculpar sus defectos, fuè extremadísimo, usando del consejo de San Bernardo, excusa la intencion, sino puedes la obra, juzga que seria

ca-

San Bern:  
Sermon. 40. in  
Cont.  
Excusa intē  
tionē si opus  
nō potes pu  
ta casum, pu  
ta subreccio  
nem, puta  
inadvertē-  
tiam.



casualidad ; que seria inadvertència ; ò primèr movimiento.

Con esta limpieza de lengua , juntaba tal pureza de ojos , que los que le miravan de continuo , yà sabian , que delante de èl no avia de aver el menor descuydo en dos puntos , y era en rozarse en materia de mormuración , y en levantar los ojos à miràr à ninguna muger ; y así yà estaba asentado , que quando salian à divertirse al campo , en descubriendo mugeres , se avia de echàr por otro camino. A las criadas de casa , las tenia instruidas , que le sirviessen la comida por vna esquina de la mesa , y que se quedassen à las espaldas. Todo esto , que pudiera parecèr demasia (si huviera demasias en este punto) le era muy necessario al Señor Tamargo , para cumplir vn heroyco proposito , que hazia todos los dias , quando se confesava ; pesame de todo corazon ( dezia ) de aver ofendido à Dios , y propongo firmísimamente de nunca mas ofenderle en cosa grave , y en materia de pureza , ni en cosa leve.

Marc. c.7.  
Benè omnia  
fecit, & sur-  
dos fecit au-  
dire, & mu-  
tos loqui.

Todo lo hizo bien este hombre , dixerón en vna ocasión los Judios , hablando de Nuestro Divino Redemptor ; y por què motivo aprueban yà todas las obras de Christo , los que antes estaban tan incredulos? El motivo , fuè averle visto sanàr dos principales sentidos , haziendo oír à los sordos , y hablar à los mudos: Pues yo me acojo ( por saltàr el tiempo ) à esta prueba , y à este compendio , que infiere , y pondera bien ( à mí parecèr ) todas las grandes virtudes de nuestro difunto : *Benè omnia fecit*: todo lo hizo bien el Señor Tamargo. Y por què ? por que tuvo limpiísima lengua , y purísimos ojos.

Estas grandes virtudes , no quiso Dios , que estuviessen en este Venerable Varon ociosos , y así ( para su mayor merito ) le probò con horribles trabajos. Exercitòle el Señor , en continuas , y grandes aflicciones , así corporales , como interiores , especialmente estòs años últimos : en que yà la continua falta de salud , y achaques habituales de vna terrible hypocondria , mal de cabeza , flaqueza de estomago , flatos , vaidos , y dolores colicos le tenían postrado , y en vn continuo padecèr : y vn desam-

pa-



15  
paro interior en que el Señor le tenía, junto con vna sequedad, y obscuridad, mediante la qual, ni en la oracion, ni en la Missa, ni en las consideraciones, no descubria vn rayo de luz, ni consuelo, ò alivio, ni aun siquiera arrimo en lo que toca à la Fè para su alma, y me solia dezir, (dize vno de sus Venerables Directores) que como sino huviera estudiado, ni huviera tenido noticia de los Mysterios de la Fè, ni de los motivos de la credibilidad, se hallava sin sabèr como hazer actos de Fè, ò de Esperança, ni como caminar en estado tan obscuro como el que experimentava; y en medio de este tan horroroso exercicio, siempre estaba rendido, y conforme con la voluntad Divina, no queriendo otra cosa mas de que se cumpliesse su santissima voluntad: y assi à ciegas se fiava de Dios en medio de este sumo desamparo, y en medio de este intensissimo padecèr en lo mas profundo de su alma, que le azivaraba no solo toda la parte inferior, si tambien todo quanto hazia, pues ni en el dezir Missa tenia consuelo, ni en la oracion alivio alguno; antes todo le servia de tormento; porque con la sequedad interior, y subtraccion total de la devocion, se persuadia à que no solo no sacava provecho, mas desobligava, y provocaba à Dios haziendolo sin espiritu, ò como vn muerto. Aqui es donde su humildad, su mortificacion, su paciencia, y su grande aprecio de la voluntad de Dios, se probò, y se acrisolò; pues en medio de tan terrible padecèr (que como dize Nuestra Madre Santa Teresa) no ay en esta vida à que poderlo comparàr; siempre se hallò tan igual, y tan conforme, y tan asido del amor, y temor de Dios, aunque èl nada percebia de esto, que jamás se le caia de la boca: *el hagase la voluntad de Dios*, y por esta vnion, y transformacion con la voluntad Divina, para èl tan oculta, por la obscuridad con que passaba, se debe inferir la grande perfeccion à que el Señor le elevò.

Este fuè, el precioso lleno de virtudes de esta mystica concha; veamos yà como revesò en zelo, y caridad del bien de las almas. Este assumpto pedia vn libro muy dilatado; pero me abré de contentàr con ponèr en la consideracion de mi auditorio, vn pecho Apostolico, de di

Paul. Apost.  
2. ad Cor.  
Cap. 12.  
Nam virtus  
infirmirate  
perficitur.



2. ad Cor.  
cap. 5. cha-  
ritas Chris-  
ti urgeat nos.

dicado diez y ocho años al exercicio de Cura, sin más fin, que el de ganar almas para Dios, predicando (no à la moda, sino al alma, no al oído, sino al espíritu, no à si mismo, sino à Christo Crucificado) Confessando, administrando los demás Santos Sacramentos; ayudando à bien morir, buscando hombres, mugeres, y niños ignorantes, à quienes explicasse la Doctrina Christiana, metiendose por las Carceles, por los Hospitales, y por los pajares, buscando pobres enfermos, especialmente en los años, que alcançò de epidemias, y todo esto sin faltàr à las funciones de su Iglesia, y de la Vniversidad (que quien emplea bien el tiempo, tiene tiempo para todo) que no abrà que dezir de los esfuerzos de su zelo, y caridad? Digamoslo tambien en Compendio con San Pablo. La caridad de Christo nos aprieta, dezia el Apostol por si, y por todos los Ministros zelosos. El consideràr, pues, aquel amor, y caridad, que puso al hijo de Dios en vna Cruz, y le hizo derramar su Sangre, y perdèr la vida por redimir nuestras almas, apretaba el corazon de Nuestro Varon Apostolico; de manera, que le traia en prensa, y le deshazia en beneficio de sus proximos. A este fin dispuso diversas Casas en diversos barrios de la Ciudad, prevenidas con todo lo necesario para la asistencia, y regalo de los Pobres enfermos; porque le quebrantaba las entrañas encontrarlos muchas vezes, desamparados en los Pajares, en los Zaguanes, y en las Calles. Muchas vezes partiò con ellos la ropa que traia à cuestras. En su Casa, no avia cosa segura; cada dia faltavan las Sabanas, las Camisas, y las Basquiñas, y era comun proverbio en la familia, el dezir en estas ocasiones: El Ladron de los Pobres ha andado por aqui.

Finalmente, el año de la grande epidemia, anduvo con tanta continuacion, en la cabezera de los Pobres enfermos, y por lugares tan inmundos, que cayò malo de vna enfermedad tan grave, que dixeron los Medicos, avia cogido toda la malignidad de los apestados, y que se moria sin remedio. Dieronle la Santa Vncion, y acabada de recibir, llamò à vn Eclesiastico, confidente, y amigo suyo (que me està oyendo) y le dixo: tome vs-

ted



17  
red esse dinero, y hagame favor de ir à repartirlo à los Pobres. Juntòlos el Sacerdote, y les dixo: Hijos, el Señor Tamargo se muere sin remedio, y os embia esta limosna, por la vltima. Fueron tantas las lagrimas, y tan grandes los clamores, diziendo vnos: Señor, dadle salud: otros: Señor, dexádnosle en esta vida para nuestro remedio, que se tuvo por cierto, que oyò Dios los clamores de los Pobres como acostumbra, dandole vna mejorìa milagrosa, y despues muchos años de vida.

Refiere San Lucas, en los Actos de los Apostoles, que aviendo muerto la Santa Muger Tavita llena de buenas obras, y de limosnas, llamaron al Principe de los Apostoles, para que consolasse à las pobres Viudas, que avian quedado afligidas, y desamparadas, por aver saltado la que era Madre de todas. Entrò San Pedro en la casa de la difunta, y al punto le rodearon las pobres Viudas, y con lagrimas en los ojos, le enseñaban las tunicas, y vestidos que les avia hecho. Apostol Santo (le dezia vna) à mi me diò este manto para poder ir à Miffa; à mi (dezia otra) me diò esta tunica para cubrir mis carnes; otra (dezia) à mi me socorriò con esta vasquiña, para poder salir de casa. No se pudo resistir el Santo Apostol à tantas lagrimas, y à la memoria de obras tan piadosas, y poniendose en Oracion, mandò à la difunta: Que se levantasse, y la entregò viva à las Pobres Viudas, para que diessen à Dios las gracias. Esto mismo representaron al Cielo las lagrimas, y clamores de los Pobres, pidiendo por la salud, y vida del Señor Tamargo, y alcançaron lo que pidieron.

He concludido el Sermon; pero para mayor exemplo, y enseñanza de la gente moza de la Vniversidad: Referirè vn maravilloso efecto, que resultò en la Vniversidad de Paris de otra funcion como esta, à que nos hemos jurado en esta Celebre Vniversidad de Alcalà. Cursava en Paris, el Celebrado Humberto de Romanis, y entrando vn dia (como lo acostumbra) à oir Miffa en la Iglesia de San Pedro, hallò al Clero congregado en vnas exequias. El Cura de la Iglesia (movido sin duda del Espiritu Santo) encarò con Humberto, y le ponderò, en

Cap. 9. hzc  
erat plena  
operibus bonis, & eleemosinis.

Circumfere  
runt cum omnes Vidue,  
flentes, &  
ostendentes  
ei, tunicas,  
& vestes,  
quas faciebat illis.

Vbi suprà.  
Assignavit  
eam vivam.



In vita V.  
Humberti  
qui fuit 5.  
Mag. Ge-  
neralis, Or-  
dinis Præ-  
dicatorum.

Plures  
sunt in hac  
Universitate  
Scholares,  
qui nec tam  
cum discen-  
dendo con-  
iungunt, cū  
solum tam-  
men Sathæ-  
ne pompam  
pro scopo  
havent.  
Non habes,  
quo nisi ad  
Fratrū Præ-  
dicatorum  
Sanctum la-  
cobum.  
Hugo Car-  
denal.

Ecclesiast.  
cap. 1. re-  
dix sapien-  
tiæ est time-  
re Deum.

Timentī  
Dominum,  
benè erit.  
&c.

Ecclesiast. cap.  
1.

Perfecta  
vita est mortis meditatio.

entre otros, este desengaño. Muchos Estudiantes ay en esta Universidad, que juntan la noche con el dia estudiando; pero el fin de su estudio no es otro, que la pompa de Satanàs, de que renunciaron en el Bautismo: por que ellos discurren de esta manera, *sic enim Philosophantur*, me graduare de Doctor, entrare despues en Cathedral, à la Cathedral, se seguirá vna de las mejores Prebendas, y à la Prebenda, la Mitra: *Id autem quid est nisi Sathane pompa?* Y esto, que es fino la pompa de Satanàs. Concluida la platica, quedòse Humberto en la Iglesia, haziendo reflexion sobre la verdad del desengaño, y al entonar el Coro estas palabras: *Vbi fugiam nisi ad te Deus meus*; hizieron tan eficaz impressiõ en su interior, que todo era repetir dentro de si, sin poderse valer: *adonde huirè, adonde huirè, adonde huirè*, y con la misma continuacion le respondian en su corazon: *no tienes adonde huir, sino al Convento de Santiago de los Frayles Predicadores*. Maravillado, y atonito Humberto, fuè à consultàr lo sucedido con su Cathedralico, que lo era de Canones, el nunca sufficientemete alabado Hugo de S. Theodorico, el qual aviendole oido, le respondiò, Hijo: *Esse es llamamiento del Cielo, siguelo dexando al mundo, que yo te doy mi palabra, de dexasle tambien, y seguirle*. Asì lo executaron ambos, y desembarazados de pensamientos de mundo, y radicando su sabiduria en el temor de Dios, se hizieron en mi Religion Sagrada, dos lucidas antorchas, que alumbraron por toda la Iglesia Catholica.

O lo que logra vn buen entendimiento, si se aplica à penetràr vn desengaño! El Señor Tamargo le tenia bueno, y le aplicò à consideràr continuamente aquel ultimo lance, aquella cuenta, de donde depende, ò arder por toda vna eternidad, ò gozàr por la eternidad del fumo bien. De aqui sacò luz para conocer, que solo en la virtud, ay substancia, que todo lo demás es ayre, apariencia, y ocasion de perderse el hombre para siempre; esta consideracion imprimiò en su alma el temor de Dios, y le conduxo à vna vida perfecta, y vna muerte dichosa. Esto le hizo Doctor verdaderamente Sabio, Prebendado prudente, y Cura zeloso, Lustre de esta Universidad, de su Cavildo,



19  
do, de su Colegio Theologo, y de la Escuela de Santo  
Tomás, y sobre todo esto, le mereció ( como  
piadosamente creo ) muchos grados de

Gloria. *In qua requiescat*

*in pace, &c.*

\* \* \*





En la Colección de los libros de la Biblioteca de Santo  
Luis, y otros de este, se menciona (como  
puede verse en el índice) muchos siglos de  
Clon. la que se encuentra  
en la p. 1.ª de la obra.

